

linealidad en beneficio del rodeo, las repeticiones y la torsión de la sintaxis. Como en todos sus libros, encontraremos duelo, cuerpo, raíz y búsqueda al asomarnos a *Nunca muere*, pero desde un ángulo completamente distinto al de cualquiera de sus anteriores libros, posiblemente más escorado hacia el ello freudiano; hacia un espacio de la preconsciousia donde la duda, la negación y la indagación a la hora de tensar los sonidos del lenguaje convierten los riesgos asumidos en un original y extrañamente bello artefacto poético.

RED

Cristina Gutiérrez Valencia. Eolas, 13€ (92p)
ISBN 979-13-88299-19-3



RED, el primer libro de Cristina Gutiérrez Valencia (Donostia, 1986), extiende todo un entramado —un tejido, un hipertexto— allí donde se juntan cuerpo, tecnología, ciencia y lenguaje.

El libro se organiza en tres partes —«Ataque al corazón de una manzana», «Materia gris» y «Código abierto»— que desarrollan una misma preocupación desde distintos lenguajes.

Uno de los mayores atractivos del poemario está en su capacidad para convertir el vocabulario contemporáneo en materia poética. En «E-sencia, out-sencia, redes», una videollamada sirve para hablar de una presencia paradójicamente lejana. En «Captcha», la prueba destinada a distinguir al humano de la máquina acaba planteando una pregunta digna de *Blade Runner* sobre nuestra propia identidad.

Gutiérrez Valencia juega constantemente con las palabras, los dobles sentidos y los cruces entre registros —no en vano el libro está dedicado a la memoria de Javier García Rodríguez—, que hacen que el lector pueda hallar a Dürero o Malévich junto a una pantalla. Sin embargo, pese al tono ecléctico y posmoderno del poemario, detrás del ingenio hay una mirada hacia lo vulnerable, en la que las cuestiones más humanas aparecen como experiencias que ninguna tecnología consigue resolver. El ciclismo también ofrece algunas de las

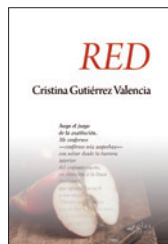
imágenes más poderosas del libro, ya sea al convertir el fracaso deportivo en una épica de la resistencia o al ofrecer la posibilidad de escapar juntos.

Pero *RED* no es un libro complaciente con sus propios hallazgos. Su abundancia verbal puede exigir al lector una atención sostenida. Hay poemas muy breves, casi aforísticos, junto a otros de desarrollo más extenso; piezas construidas alrededor de un concepto y otras que se abandonan al flujo de asociaciones. Esa heterogeneidad forma parte de su apuesta: el libro parece querer reproducir la experiencia contemporánea de vivir entre pesañas abiertas, lenguajes superpuestos, estímulos, recuerdos, citas y conexiones inesperadas.

Sintaxis de los lenguajes privados

Guillermo Lorenzo. Eolas, 13€ (74p)
ISBN 979-13-88299-20-9

El autor de este libro dice que no es poeta aunque haya escrito este libro de poesía. Los poemas miran de lado, se colocan de perfil, se insinúan apenas con vergüenza, son un lenguaje que casi se niega a sí mismo: poemas, versos, poesía en la sombra, con una gramática indefensa, porque aquí el lingüista se desarma. Pese al componente meta de algunos de los poemas, la sensación de mimesis de un mundo interior está presente siempre en una poesía tan autoconsciente como pura. Las palabras encontradas, o supuradas de estos poemas han llegado hasta aquí sin saberse el camino, por una vía secundaria que se antoja dolorosa, un parto sin anestesia. Hay amor, y hay deseo, y hay inutilidad, y no sabemos qué significan aquí las palabras «amor», «deseo», «inutilidad». Los elementos de vida y mundo natural que recoge este libro, minúsculos, insignificantes, se amplían con la lupa de una mirada poco transparente, oblicua, indirecta, y que sin embargo parece la única posible. No hay otras palabras en la lengua de este libro además de las que están. No hay otro orden posible en su estructura sino este. El lenguaje privado que revela (algo hubiera dicho aquí Wittgenstein) está oculto para su autor, pero es el único cabo de amarre



entre él y el lector. Lo suficiente para seguir a flote y no alejarse demasiado de la costa.

Cinco islas

Maru Bernal. Reino de Cordelia, 14,95€ (120p)

ISBN 979-13-87599-59-1



La trayectoria de Maru Bernal invita a celebrarla, al igual que sucede con Aurora Luque o Víctor Botas, como una de las grandes poetisas de la línea neoclasicista. Sin embargo, especialmente desde la publicación de ese poema dramatizado en forma de ensayo que es *La belleza de lo trágico* (Eolas, 2025), el quehacer de Maru Bernal ha desplazado ligeramente su foco para abrir nuevos horizontes, quizá más parecidos a los explorados por Louise Glück en libros como *Averno* o *Meadowlands*. Es decir, una poesía que, con un pie en el mundo clásico, encuentra lo atemporal en lo cotidiano, lo uno en lo diverso y lo mediterráneo.

Al igual que en *No todas volvimos de Troya* y *Rumores yámbicos*, publicados también en Reino de Cordelia, *Cinco islas* se plantea desde la perspectiva de seis mujeres de la literatura clásica, unidas por la tópica del viaje de uno u otro modo. Así, el libro comienza con una descripción de los *dramatis personae* para empezar después a trazar una cartografía por los lugares de Casandra, Calipso, Penélope, Circe, Nausica y Ariadna. Partiendo de aquí, y este es uno de los puntos más reseñables de este poemario, se despliega un diálogo entre el mito y la cotidianidad que —sin rehuir el destino trágico o el deber sagrado de la hospitalidad— da entrada a los elementos más pequeños del paisaje, aquellos a los que hay que detenerse a mirar: las buganvillas, el emparrado, un lebrillo de agua, el café de puchero y todos esos hallazgos que, como recoge en «Finitud», invitan a no tener prisa ni destino. Es *Cinco islas* un libro donde, con mucho acierto, se muestra la intimidad en lugar de contarla; un libro en el que la prosa poética pone el tono y las palabras a esa pureza que precisa ser nombrada.